

GFS-181-B

La Severa  
(Argumento)  
(mecanografiado)

GFS-181

## La Morería

El libreto de "La Morería" está basado en un drama de Julio Dantas, el ilustre poeta dramático portugués, titulado "La Severa" y éste, a su vez, no desmiente su inspiración popular.

La Severa vivió en el barrio gallofo de la Morería, de Lisboa, a mediados del XIX. Su popularidad como fadista, sus amoríos con el conde de Marialva y, en especial, la devoción del pueblo por esta heroína, concreción de los sentimientos populares de pasión, piedad, liberalidad y entusiasmo por la canción de la calle y por las fiestas del coso, la inmortalizaron en una copla de fado: "Chorad, fadistas, chorad,- qu'a severa ja morreu..."

Tiene el drama interés, romanticismo, color y una indiscutible intensidad lírica. Por esto, principalmente, lo elegimos como base de nuestro libreto. En la adaptación, atendiendo a las características del género, hemos subrayado y contorneado las situaciones más propias de la zarzuela y prescindimos de ciertos matices, de innegable belleza, pero más adecuados para la representación exclusivamente hablada. Algunos otros detalles quedan inéditos, con gran dolor de nuestro

corazón y obedeciendo a la necesidad de que el espectáculo no ~~rebase~~ rebase los límites que las costumbres del público y las disposiciones gubernativas imponen.

El maestro Millán a quien, apenas cumplidos los treinta años, le alejan de sus trabajos artísticos quebrantos de salud que es de esperar sean transitorios, compuso para "La Morería" una partitura intensa e inspirada, que a nosotros nos parece admirable, ya consagrada por el fervor del público y por el juicio unánime de la crítica de Barcelona.

Obra de ciertas dificultades expresivas, por lo que ~~atañe~~ atañe principalmente al libro, "La Morería", después del éxito en verdad grande y productivo que obtuvo en Barcelona hace dos años, era desconocida hasta ahora en Madrid y en el resto de España, en espera de una ocasión favorable para lanzarla en condiciones de eficacia. Con esto queda dicho nuestro más amplio elogio para selica Pérez Carpio, Pepe Romeu, Russell, Navarro y Galleguito que con las señoritas Cadenas y Durán y los señores Frontera, Gallegos e Iborra completan el reparto. Sería injusto no mencionar también y en lugar destacado a los maestros Fuentes y Navarro. Es ciertamente encomiable y digna de nuestra gratitud, la labor de

toda la compañía de Apolo, ahora desplazada al Teatro de la Latina que, por otra parte, es escenario propicio para "La Morería", drama de acusada significación popular.

*Federico Romero*

*Guillermo  
Fernández Shaw*

Zarzuela en tres actos y en verso. Adaptación lírica de la obra de Julio Dantas. Libro escrito en español por Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro RAFAEL MILLÁN.



-----  
ACTO PRIMERO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

En Lisboa, a mediados del siglo XIX, se congregan en un café popular del barrio de la Morería, traficantes, postillones, chalanos y mujeres alegres. Con ellos, estudiantes, soldados y gitanas. A unos y otros sirve el Mejorana, mozo del café. Entre esta abigarrada clientela se destaca la figura triste de "El Custodia", pobre diablo epiléptico, algo tullido de una mano, que no cesa de contar unas monedas que descorre del fondo de su traje. Mientras que Diego y el Mejorana se dedican a adular y engatusar a un caballista alentejano, llamado Román, rico y fanfarrón, el Custodia expresa su cariño, no correspondido, hacia la Severa, la fadista más popular de la Morería, asidua concurrente al café; pero la Severa, a su vez, está enamorada de Don Juan, conde de Marialva, un aristócrata rejoneador, valiente y gallardo, que tiene arrendado un cuarto en el café, adonde viene a escuchar el canto de la Severa. Se intriga Román con las cosas que Diego y el Mejorana le cuentan de Don Juan, despertando en él la avaricia de comprar al conde uno de sus magníficos caballos. El Custodia se va, insultado por los concurrentes, que le acusan de loco y ladrón; y a poco llega Timpanas, un postillón, que viene de la plaza de toros, de ver rejonear a Marialva. Otro rejoneador, Don José, amigo y confidente del conde, habla del éxito que éste acaba de obtener. Y no es sólo Don José; porque en el café se presenta también, a despecho de la gente que allí concurre, una linda marquesa, antigua compañera de juegos de Marialva, que emocionada por las faenas toreras de éste, ruega a Don José que le diga que ella le espera en su carruaje, para dar un paseo. Márchase la Marquesa, dando su visita pie a los naturales comentarios; y pronto aparece el conde de Marialva, satisfecho y orgulloso de su triunfo, y mostrando como trofeos de su empresa, un clavek que la Marquesa le echó desde su palco, y un chapín rojo, que le arrojó la Severa desde el tendido. Claramente se advierte que el zapato de la gitana es el que ha llegado directamente al corazón de Don Juan. Todos los presentes acogen al conde con grandes muestras de respetuoso alborozo. Don José da a su amigo el recado de la Marquesa; pero Don Juan no quiere asistir a la aristocrática cita y confía a su fiel amigo su representación cerca de la dama. No se queda el conde solo; porque Diego, Timpanas y el Mejorana, puestos de acuerdo para engañar al fanfarrón de Román, han ideado que Marialva le venda un jaco media ciego que conserva; y Don Juan, divertido por la estratagema de sus amigos, se suma a ella y engaña al traficante alentejano, vendiéndole un caballejo inservible por el precio de un soberbio alazán de raza. Román paga, y se va creyendo que ha hecho un negocio; y los demás se quedan, riéndose del engaño. Pero vuelve Don José a decir a su amigo que la Marquesa insiste en verle a él personalmente. Don Juan no se puede negar ya a la invitación y marcha con Don José. No se hace esperar, rodeada de todas las gitanas del barrio, la Severa, que viene andando, y con un pie descalzo: el correspondiente al zapato que arrojó al conde en la corrida. La Severa, jaleada por sus admiradores, canta un fado expresando toda la admiración que siente por el caballero rejoneador, y describe, luego, entusiasmada, la corrida en que Don Juan acaba de obtener tan resonante éxito. Román, siempre aconsejado por los que se divierten a costa suya, intenta conquistar a Severa; pero ésta le atropella y se ríe de él. Vuelve Custodia, cuya presencia interrumpe la alegre diversión. Pero en Severa, más que el pobre tullido, — a quien protege, aunque no ama, — produce intenso efecto la noticia de que el conde se ha ido, reclamado por la Marquesa. queda la gitana anonadada ante lo que estima ingratitud de Don Juan, mientras que el Custodia expresa su desolación al comprobar, una vez más, que ella sólo piensa en el conde. Pero Román, terne en su afán de conquistador, y secundado por Diego y Timpanas, — que también se sienten conquistadores, incita a la gitana para que escoja a uno de los tres como amante. Hay un momento en que parece que Severa, — resentida con el conde, — va a interesarse por alguno de ellos; pero a quien elige es al pobre Custodia, con gran indignación de los tres rechazados, con quienes se enfrenta Severa para que le dejen la salida libre. Y cuando ya los tres hombres retroceden

ante la banqueta que la gitana enarbola, aparece Don Juan, que la desarma y pregunta ~~quiere~~ lo que sucede. Ellos explican que la Severa quería marcharse con el Custodia; y, aunque ella protesta, Don Juan, - herido en su amor propio, - la ordena que, efectivamente, se vaya con el tullido. Como sugestionada por la mirada del conde, ella se deja arrastrar por el Custodia; pero al llegar a la puerta, se separa de él violentamente y cae, apasionada, en brazos del sonriente y vencedor Don Juan, mientras que el Custodia libra nuevamente su fracaso de amor.

---  
ACTO SEGUNDO

Cuadro primero.- Severa, en su casa, en plena Morería, rechaza una vez más el inoportuno asedio de Román, a quien arroja a la calle; y protege, en cambio a una desgraciada chica, amiga de Diego, maltratada por éste. Ella es en el barrio la protectora de los débiles y la que se enfrenta con todos los bribones; por eso, amorosa y bravia, la Morería es ella. Llega, llamado por Severa, el pobre Custodia, a quien anima la esperanza de que al fin se fijen en él amorosamente los ojos de ella; pero pronto se convence de que el sentimiento que anima a la Severa es el de una infinita piedad hacia él: le quiere por caridad, por lástima; con amor de madre. Y le convida a cenar, aprovechando que Don Juan, - con quien vive en la Morería, se ha ido a una fiesta de campo y no está en Lisboa. El Custodia se exalta proclamando su amor, condenado a eterna mofa; pero el diálogo es cortado por la presencia inopinada de Don Juan, a quien extraña tanto la presencia del Custodia allí, que lo lanza a espellones fuera de la casa. Don Juan ha venido con Don José, sólo a que la Severa le vea vestido con traje de gala para ir a un baile de la Marquesa; pero la gitana, que en cuanto ha visto a Marialva ha reaccionado con todo su fuego pasional, consigue que Don Juan renuncie a ir a la fiesta aristocrática y queda con él, reteniéndole entre sus brazos y cantándole el fado, que Don Juan, prendido en sus notas, va repitiendo amorosamente.

Cuadro segundo.- Patio del palacio del conde de Marialva, separado por un portación del gran patio donde se va a celebrar en esa misma tarde una fiesta de rejones, con intervención principal del conde. Mejorana, que va a ser otro rejoneador, tiembla de miedo y hace las delicias de Don José, que se ríe de él. Entran grupos de damiselas, caballeros y gente del pueblo, que acuden, invitados, a presenciar la ~~fiesta~~ fiesta. Marialva, ya preparado para rejonear, atiende a sus amigos. Sin previa invitación, se presenta de pronto Román, el traficante alentejano, que viene indignado a protestar contra el engaño de que fué víctima vendiéndole un caballo ciego; pero Don Juan, no sólo lo calma, sino que consigue que termine agradecido con la concesión de dos honores que halagan su vanidad: el darle el conde permiso para que le tutee y el permitirle que pase a presenciar la corrida. Hay una escena de Don Juan con la Marquesa, invitada a la fiesta que le reprocha la vida que ahora lleva entre toreros y gitanos: Don Juan se sin cera y prueba a la Marquesa que no ha descendido en la consideración de las damas aristocráticas, puesto que ella misma, la Marquesa, no tuvo inconveniente, el día en que paseó con ella, en darle un beso. Ha llegado el momento de montar. Don Juan abandona a la Marquesa, que queda ~~encontrada~~ atribulada, sola, cuando, desde la calle, llega Severa, que se ha escapado de su casa, donde la dejó encerrada el conde. Severa adivina en la Marquesa a su rival y la hace sufrir hasta que ésta se marcha avergonzada; pero la gitana apenas se da cuenta de ello, porque Don Juan ha comenzado a rejonear y ella sigue desde el patio, enardecida, los lances del toreo. Ha llegado de la calle el Custodia; y la Severa le muestra orgullosa a su ~~amante~~ amante, como el prototipo de el hombre valiente. Custodia, celoso y estimulado por los retos de ella, se arroja al patio para luchar él también con el toro y demostrar que es tan bravo como el que más. Severa se horroriza; primero cuando ve que el tullido desluzca la suerte de Marialva y, luego, al ver cómo el toro coge al Custodia... después de que éste le ha clavado el puñal hiriéndole mortalmente. Entran en el patio herido al Custodia. Detrás, indignado, llega Don Juan, queriendo vengarse del idiota que ha deslucido su faena; pero tropieza con la furia de la Severa, entusiasmada ahora con el valor del pobre tullido, a quien defiende de las iras de Don Juan. En una breve lucha con la gitana, el conde termina por arrojarla al suelo, en el momento en que se anuncia la salida de otro toro para que lo rejonee Marialva. Y en tanto que suenan los clarines y los aplausos con que es acogido Don Juan en el gran patio, Severa y el Custodia, maltrechos y unidos en la desgracia se van lentamente hacia la calle, adivinándose en el Custodia su loca alegría por llevarse al fin a la gitana, y en ésta la amargura y la pasión reconcentrada que siente por el conde... a quien ahora odia, - de tanto como le quiere, - con toda su alma.

=====

## ACTO TERCERO

Otra vez en casa de Severa. La gitana se halla enferma. El conde no ha vuelto a verla desde las escenas de la corrida, y ella vive ahora con el Custodia, que la atiende y cuida como un enfermero. Viene Román, a ofrecer sus auxilios, como hombre rico que es; pero Custodia le rechaza. Vienen también la Chica y Diego, que son ahora felices, desde que Severa les protege. Severa, agradecida al Custodia, no oculta, sin embargo, que sólo piensa en Don Juan del que no ha vuelto a saber nada. Pero el que se presenta es Don José, que acude, adelantándose a su amigo, para ver cómo se halla la enferma e interesarse por ella. Severa, cuando Don José le habla de Marialva, reacciona violentamente, llenando de improperios a su antiguo amante; pero cuando éste aparece de repente, no puede reprimir el grito que sale de su pecho y cae de nuevo apasionada en brazos de Don Juan. Pero la gitana se halla gravemente enferma y es acometida de un nuevo ataque. Los dos caballeros la atienden, ayudados por la Chica. Don Juan arrepentido de su conducta pasada, sólo piensa en subsanar su yerro, cuando regresa el Custodia; el cual, al principio, se dispone a repeler una posible agresión del conde; pero se encuentra dolorosamente sorprendido al ver que éste le tiende los brazos en señal de amistad, porque ha comprendido que la gitana necesita el cariño de ambos y hay que evitarle toda suerte de emociones. ~~Wwwwwwwww~~ Ya es tarde, sin embargo: la Severa, entre los dos cariños, quiere animarse y, como antes, cantar su fado; pero la canción queda cortada en su garganta por un nuevo ataque, que le arranca la vida. Cuando los dos hombres se ~~dancoswwwwwwswqqw~~ cuenta de que la gitana ha muerto, se horrorizan. Y el terrible cuadro forma contraste con la llegada de una alegre rondalla, que el conde habpía contratado para ~~awwwww~~ alegrar las horas de la Severa, creyendo que la dolencia era sólo de espíritu. Don Juan y el Custodia se abrazan y ante la emoción de los circunstantes, el conde termina la comedia con las mismas palabras con que termina el drama de Don Julio Dantas: "¡Llorad, fadistas, llorad; que la Severa murió. El fado ha muerto con ella, ¡después de mi corazón!"

== == == == ==

Argumente de  
Jo Lebere